

## TÍO LUIS Y SU SOBRINO FRANCISCO. UNA HISTORIA DE AMISTAD

*Por*

ANTONIO CHECA

Sólo tres películas rodó Francisco Rabal bajo la dirección de Luis Buñuel, una de ellas, *Nazarín* (1958), la primera, como protagonista absoluto, con un papel de relieve en *Viridiana* (1961) y más secundario en *Belle de jour* (1966); muchas circunstancias se dieron para que esa lista no se ampliase, desde luego contra la voluntad de ambos; las tres películas tuvieron dificultades con la censura franquista. *Nazarín* no se estrenó hasta 1969,<sup>1</sup> sin apenas publicidad, *Viridiana* lo sería ya en plena transición, 1977. Sin embargo, la relación entre el realizador aragonés y el actor murciano va mucho más allá de esa colaboración profesional, es una amistad profunda de la que dan fe las memorias publicadas por ambos.<sup>2</sup> Más recientemente, la oportuna edición de las cartas enviadas por Buñuel a Rabal —se han perdido las cursadas por el actor, postales incluidas, mucho más numerosas— arroja más luz sobre esa relación.<sup>3</sup> Aunque Buñuel se declara continuamente poco

<sup>1</sup> Buñuel escribirá a Rabal, a raíz del estreno en España, pidiéndole que compruebe si se han introducido cortes en el film. Con anterioridad se pasó en el Festival de cine de Valladolid de 1968, con curiosas y encontradas reacciones de los espectadores.

<sup>2</sup> RABAL, Francisco (1994), *Si yo te contara*, Plaza y Janés, Barcelona.

BUÑUEL, Luis (1982), *Mi último suspiro*, Plaza y Janés, Barcelona. (Memorias dictadas a su habitual guionista de los últimos años, Jean Claude Carrière).

<sup>3</sup> GUERRERO RUIZ, Pedro, editor (2001), *Querido sobrino. Cartas a Francisco Rabal de Luis Buñuel*, Pre-textos, Valencia. (Correspondencia enriquecida con numerosas anotaciones del coordinador)

proclive a escribir, será una treintena de cartas la que remita a su amigo entre 1960 y 1982.

Conocido es —lo cuenta Rabal— que ya en la primera entrevista, en México, entre ambos, el director impone un curioso trato, tras percibir el respeto que inspira al desenvuelto galán: él llamará al actor sobrino y lo tratará de tío, en tanto Rabal se dirigirá a él como tío y con tratamiento de usted. Así lo harán siempre.<sup>4</sup> No obstante, Buñuel daría a Julio Alejandro otra versión, según la cual «Rabal se ha inventado llamarme tío».<sup>5</sup>

Buñuel, que va muy poco al cine, ha visto, por indicación de Manuel Barbachano Ponce y Julio Alejandro —aquél productor y éste coguionista de *Nazarín*— dos películas de Francisco Rabal —*Prisionero del Mar (La grande strada azzurra, 1957)*, de Gillo Pontecorvo, y sobre todo *Historias de la radio (1955)*, de José Luis Sáenz de Heredia— y lo reclama para protagonizar la adaptación cinematográfica de la novela de Benito Pérez Galdós. Rabal —que ya ha rodado en el extranjero, sobre todo Italia— tiene una oferta de nada menos que la Metro Goldwyn Mayer, para intervenir en una película sobre Goya, personaje que le es especialmente atrayente, y de hecho será Goya en dos films posteriores,<sup>6</sup> pero se inclina sin dudarle por la oferta de Buñuel, que tiene entonces 58 años, por 32 Rabal. Julio Alejandro llegará a ser gran amigo de Rabal, además de íntimo de Buñuel —será guionista de *Viridiana* y de *Tristana*— y testigo por ello de la profunda amistad entre ambos y en especial del afecto de Buñuel hacia su “sobrino”.

Rabal escribe a su esposa, María Asunción Balaguer, tras el primer día de rodaje —el 17 de julio— y describe así al realizador: «inteligente, culto, gracioso, lleno de historias y de recuerdos. Un gran personaje, sordo como una tapia, aragonés hasta la médula, con un acento puro aún y muy simpático. Nos hemos hecho muy amigos».<sup>7</sup>

*Nazarín* obtuvo el Premio especial del Jurado en el Festival Internacional de Cannes de 1959 y Rabal estuvo a punto de obtener el premio de interpretación. Para cuántos se han acercado a la filmografía de Francisco Rabal será ésta la película que marque de forma más decisiva la carrera del actor y la que definitivamente lo internacionalice. En 1959 Rabal rueda

<sup>4</sup> RABAL, Francisco, obra citada, página 190.

<sup>5</sup> GUERRERO RUIZ, Pedro, obra citada, página 28.

<sup>6</sup> *Goya, historia de una soledad* (1970), dirigida por Nino Quevedo, y *Goya en Burdeos* (1999), dirigida por Carlos Saura. El film en el que iba a intervenir fue *La maja desnuda (The naked maja, 1959)*, dirigida por Henry Koster, en la que Franciosa será Goya y Ava Gardner la Duquesa de Alba.

<sup>7</sup> GUERRERO RUIZ, Pedro, obra citada, página 14.

otra película en México, *Sonatas*, dirigida por Juan Antonio Bardem, y sigue cultivando esa reciente amistad con el realizador aragonés. Al año siguiente se iniciará una correspondencia entre ambos que sólo cesará con la muerte de Luis Buñuel en 1983.

Durante el rodaje de *Nazarín* Buñuel ha expresado a Rabal un deseo muy fuerte: volver a España —en Zaragoza siguen viviendo su madre y cinco hermanos—, pero también su temor al largo papeleo previsible para conseguirlo. De nuevo en España, tras fallarle al aragonés otros amigos, Rabal va a mover influencias. Y Buñuel obtiene el visado en mayo de 1960 cuando está en Cannes para asistir al pase de su película *La joven*. El 17 de ese mes entra en España por la frontera francesa. Recorre el país durante unas semanas y vuelve a México, pero ya con el firme propósito de regresar para rodar. No ha sido ajeno a ese propósito el grupo de cineastas españoles —que forman la productora Uninci, Unión Industrial Cinematográfica— que han rodado de enero a mayo de 1959 *Sonatas* en México. Francisco Rabal vuelve a ser persona decisiva para Buñuel durante esas semanas, pues —curiosa circunstancia— le presenta en Madrid al productor mexicano Gustavo Alatriste, quien financiará varias películas posteriores de Buñuel, como *El ángel exterminador* y *Simón del Desierto*.



Regresa, en efecto, en diciembre y se instala en la Torre de Madrid. El rascacielos madrileño será en lo sucesivo su residencia siempre que esté en España. Su proyecto se llama *Viridiana*, que comienza a rodarse el 4 de febrero siguiente con Francisco Rabal como coprotagonista y Uninci, de la que forma parte Rabal, de coproductora, junto con Gustavo Alatriste y el grupo Films 59, de capital español, encabezado por Pedro Portabella. La historia de *Viridiana*, donde intervendrá también la hija del actor, Teresa, con nueve años entonces, por voluntad de Buñuel que quedó impresionado por los ojos de la niña, es bien conocida. A Buñuel le supuso múltiples disgustos, incluso en México, donde su regreso a España para rodar fue considerado poco menos que una traición en círculos del exilio republicano. Las consecuencias para Francisco Rabal fueron igualmente penosas, aparte de la crisis de la pequeña productora Uninci, Rabal conocerá en los años siguientes su etapa más difícil en España, como claro represaliado del Régimen, aunque continuará realizando films de relieve en el exterior, lo mismo en el cine italiano —*El Eclipse* (1962), de Michelangelo Antonioni, *Simon*

*Bolívar* (1969), de Alessandro Blasetti— que en Iberoamérica —*La mano en la trampa* (1962), de Leopoldo Torre Nilsson, *Cabezas cortadas* (1970), de Glauber Rocha—.

Es curioso que Fernando Rey reconociese la importancia que en su amplia filmografía tendría *Viridiana*, al igual que *Nazarín* lo sería para Rabal, por el film en sí mismo y por la amistad con Buñuel:

*Viridiana* me salvó la vida, me hizo sentirme vehículo de algo más importante de lo que había estado haciendo. Lo que en el fondo creía una intervención en un papel no muy largo pero interesante, me ha servido de mucho para las producciones extranjeras, en el mundo del cine más que en el mundo del público. Y lo que es más importante, la aproximación a Buñuel, la amistad con Buñuel.<sup>8</sup>

Buñuel, pese a *Viridiana*, sigue viajando a España, Rabal rueda mucho fuera de ella y la correspondencia entre ambos evidencia que el director echa en falta en algunas de sus estancias españolas no poder reunirse con el actor, aunque pueda hacerlo con su hermano Damián, con el que también tendría buena amistad.<sup>9</sup> «No puede imaginarse cómo me acuerdo de nuestras aventuras filmicas y cómo quisiera reanudarlas», dice en una de esas cartas, mediado 1962. En 1963, al menos, van a coincidir como actores en un film de Carlos Saura, *Llanto por un bandido*, protagonizado por Francisco Rabal y en el que Luis Buñuel realiza un pequeño papel de verdugo. Es la época también en que el eterno y duro bromista que es Buñuel juega a enfrentar, sin éxito, a Francisco Rabal con Fernando Rey.<sup>10</sup> Los dos actores españoles y el francés Michel Piccoli, serán los principales amigos del aragonés entre los actores con los que trabajó. El actor gallego será protagonista de *Tristana* (1969), la siguiente película española de Buñuel,<sup>11</sup> quien aparentemente sopesa darle un papel en ella a Rabal, al menos así se lo asegura en una carta: «Me entusiasmaría que trabajases tú, pero por desgracia

<sup>8</sup> Véase CEBOLLADA, Pascal (1992), *Fernando Rey*, Centro de Investigaciones literarias españolas e hispanoamericanas, Madrid, página 184.

<sup>9</sup> En sus memorias, Rabal llega a afirmar que su padre, su tío Luis Buñuel y su hermano Damián han sido sus principales maestros. Véase RABAL, Francisco, obra citada, página 23.

<sup>10</sup> Véase HIDALGO, Manuel (1985), *Francisco Rabal... un caso bastante excepcional*, Valladolid, XXX Semana internacional de Cine, página 57.

<sup>11</sup> La primera película de Fernando Rey con Buñuel fue *Viridiana*, pero el actor español será protagonista de tres de las cuatro últimas películas de Buñuel: *Tristana*, *El discreto encanto de la burguesía* y *Ese oscuro objeto del deseo*.

el papel del pintor no es digno de ti. ¡Si lo pudiera “hinchar”! Veremos». El proyecto *Tristana* tardaría en concretarse, pues esa carta lleva fecha de 18 de marzo de 1963. Luis Buñuel y Fernando Rey visitarán a Francisco Rabal en el sanatorio en que será operado tras el grave accidente de tráfico que el actor sufre en 1963 y del que le quedará la cicatriz en el rostro. Al año siguiente, en otra de sus cartas, celebrando la recuperación del actor, se pregunta el realizador: «¿Cuándo volveremos a trabajar juntos, Paco? ¿Con lo que nos divertimos!». En otra carta posterior Buñuel bromeará a cuenta de un proyecto de filmar *Don Quijote* con Francisco Rabal como Sancho Panza. Rabal a su vez imitará con acierto al realizador aragonés ante las cámaras de la televisión francesa en 1966. Y no sólo imita a Buñuel, también a sus familiares, como reconoce Conchita, la hermana del realizador. Pero en ese año llegará al fin para el actor la oportunidad de intervenir en otro film de Buñuel, en Francia, *Belle de jour*. Es un papel pequeño, le dice Buñuel, pero Rabal lo acepta. «Con usted abro la puerta y digo buenos días, o ni eso siquiera». En principio el papel asignado es el de Hipólito, un sirio; una vez que lo ha aceptado Francisco Rabal, Buñuel lo transforma en un murciano que canta una cartagenera —propuesta de Rabal— y recita unos versos de *Don Juan Tenorio* —en español— ante una prostituta, si bien esta última parte fue finalmente suprimida. Buñuel, una vez más, bromeará en sus cartas a Rabal afirmando que, dado que el francés del actor «no lo entiende nadie», tendrá que ser doblado, aunque lo cierto es que Rabal habla por entonces francés e italiano correctamente. E incluso interviene en una serie de la televisión francesa sobre clásicos españoles, *Los ángeles exterminadores*. Rabal y Buñuel acudirán juntos, con otros protagonistas del film, al Festival de cine de Venecia de 1967. La película, que obtuvo el León de Oro en el festival, sería también un éxito económico.

Ya no volverá Francisco Rabal a ser dirigido por Luis Buñuel. Y no por falta de proyectos, los testimonios sobre la amistad entre ambos y la propia correspondencia están llenos de alusiones a muchos proyectos fallidos. En esas cartas abundan las quejas del propio Buñuel sobre su estado de salud. Lamenta que no haya un papel adecuado para Francisco Rabal y Fernando Rey en *El fantasma de la libertad*: «me he roto los cascos pensando en la manera de meteros, pero no he sabido cómo», escribe, y hasta bromea, como siempre: «Si mi salud sigue bien e hiciera otro film en España, tengo esbozado un asunto para ti y Fernando (Rey), éste de judío y tú de palestino».

Actor y director, no obstante, se ven ahora con relativa frecuencia, y comen juntos. Buñuel no es amigo de almuerzos con muchos comensales, no lo ha sido nunca, pero ahora además porque su sordera le dificulta seguir

las conversaciones, y la comida es la gran oportunidad de charlar, frecuente por ello el almuerzo al mediodía bis a bis, mientras abandona también las cenas. En 1975 el semanario español *El Europeo* publica una entrevista con Buñuel en la que éste afirma que Francisco Rabal es su actor favorito y que es mejor que Marlon Brando. Buñuel declara —en carta a Rabal— no recordar cuándo y cómo concedió la entrevista, pero se ratifica en la afirmación.<sup>12</sup>

La última carta de Buñuel a Rabal lleva fecha del 25 de mayo de 1982, su párrafo final es sumamente revelador: «lástima que ya no tenga fuerzas para hacer más cine. Moriré sin haber hecho otra película contigo. Las que hice me han dejado un gratisimo recuerdo, de amistad verdadera. Un abrazo enorme de tu tío, Luis».<sup>13</sup> Un año después, el 29 de julio de 1983, Buñuel fallecía en ciudad de México. Este mismo año Rabal rueda *Truhanes*, dirigida por Miguel Hermoso, y gana el Premio Nacional de Cinematografía otorgado por el Ministerio de Cultura. Atraviesa un gran momento. Rueda *Los Santos Inocentes*, dirigida por Mario Camus y gana el premio de interpretación de Cannes, junto con Alfredo Landa. Pero ha perdido ya al amigo sordo y bromista.

Años después Rabal confesaba a un crítico: «Yo sueño casi todas las noches con Buñuel. Creo que no se ha muerto. Le hablo y pienso que me escucha».<sup>14</sup> Parece una exageración, pero el actor reitera muy similares afirmaciones en distintos momentos. Es una amistad que ha calado hondo y una ausencia que se deja sentir.

<sup>12</sup> Guerrero Ruiz, Pedro, obra citada, página 81.

<sup>13</sup> Guerrero Ruiz, Pedro, obra citada, página 86.

<sup>14</sup> ROMAN, Manuel (1996), *Los cómicos*, tomo V, Royal Books, Barcelona, página 35.

